

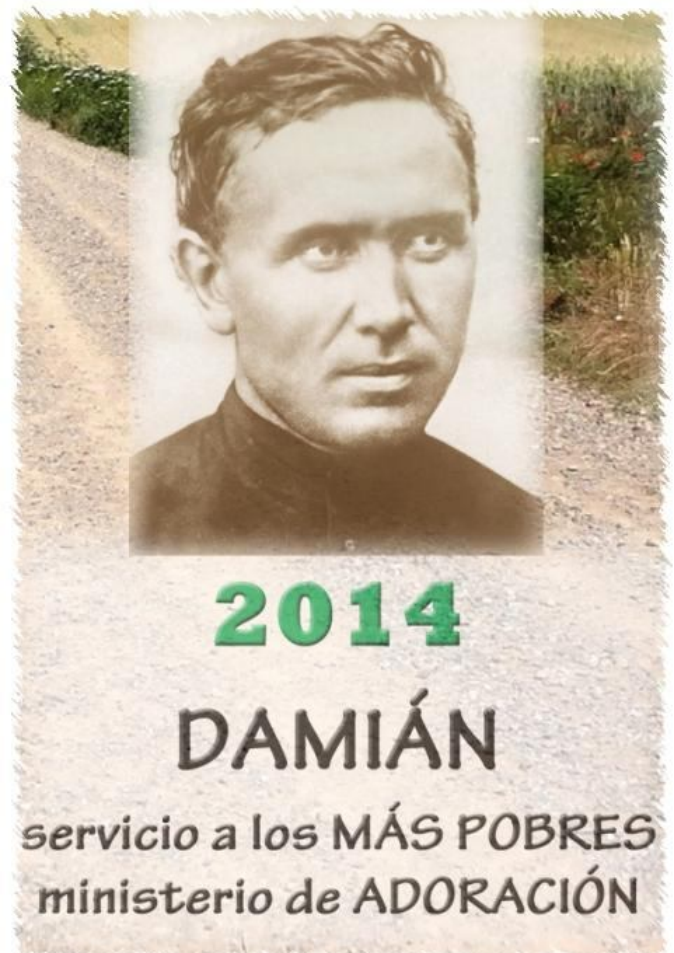
2014 - Damián

Javier Álvarez-Ossorio ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos N° 76 – 7 de enero de 2014

Mi querido hermano, es tan sólo a los pies del altar que encontramos la fuerza necesaria en nuestro aislamiento. Allí te encuentro cada día así como a todos los queridos padres de nuestra amada Congregación. Sin el Santísimo Sacramento, una situación como la mía sería insostenible. Pero con nuestro Señor a mi lado, estoy siempre alegre y contento.

Carta de Damián a Pánfilo
13 de diciembre de 1880



En 2014 se cumplirán 150 años de la llegada de Damián a Honolulu, el 19 de marzo de 1864, y de su ordenación presbiteral, el 21 de mayo, cuando tenía 24 años de edad. Celebraremos también los 5 años de su canonización, que tuvo lugar el 11 de octubre del 2009.

Pero no son esas efemérides las que nos llevan a proponer a la Congregación que este año 2014 sea **un "año Damián"**. El motivo por el que Damián se encuentra en el plan de animación del Gobierno General es la afirmación del pasado Capítulo General: "nuestros hermanos Damián, los mártires del siglo XX y Eustaquio son una inspiración para nuestra misión" (Misión 20). El año pasado (2013), nos fijamos en los mártires del siglo XX en España. En 2015, nos fijaremos en Eustaquio. Este año que acabamos de comenzar, 2014, dejémonos inspirar por Damián.

Sigue diciendo el Capítulo General: "San Damián De Veuster dejó casa, familia y patria para entregarse generosamente en el servicio a los abandonados en Molokai, abriendo posibilidades a quienes habían perdido la esperanza y llegando a identificarse con sus amados leprosos hasta la muerte" (Misión 4). "Damián nos invita a ir hacia las personas que viven en extrema pobreza" (Misión 20).

Mucho se ha dicho y escrito sobre Damián. No es la intención del Gobierno General aumentar la literatura sobre él. Al final de esta carta, encontraréis la referencia de algunos excelentes trabajos en torno a la figura de Damián. Lo que queremos es, más bien, hacer una invitación a la acción, es decir que, dejándonos iluminar por Damián, podamos realizar durante este año algunas acciones sencillas, humildes, pequeñas... o grandes, que respondan a lo que nuestra vocación SSCC nos está pidiendo hoy.

Esta invitación a la acción se centra en dos campos concretos: el servicio a los más pobres y el ministerio de la adoración. Se trata de dos campos en los que ha insistido el Capítulo General, y que Damián vivió con especial intensidad.

Esta carta pretende ser una introducción a este año dedicado a Damián y una presentación breve de las dos dimensiones elegidas (servicio a los pobres y adoración).

Damián, hijo de los Sagrados Corazones

Sería irresponsable lanzarnos -y sobre todo lanzar a otros- tras las huellas de Damián, si no caemos en la cuenta del sólido edificio espiritual interior que requiere un amor como el que él vivió. A veces las personas se rompen porque se las coloca en un compromiso para el que no tienen recursos interiores suficientes. O se frustran porque se les proponen ideales que son incapaces de llevar a la práctica. Como la casa construida sobre roca, de la que habla el evangelio (Mt 7,24-25), la vida de Damián aguantó las adversidades porque mantuvo su esperanza anclada en la sólida mano del Señor.

En el encuentro de los superiores generales con el papa el pasado 28 de noviembre, Francisco nos pedía que no “jugáramos” a estar con pobres, que no “jugáramos” a ser proféticos, sino que fuéramos de verdad servidores de los que sufren, en la práctica real de la vida. Nuestros compromisos con los pobres parecen “juegos” cuando son efímeros; cuando los encaramos manteniendo la posibilidad de vuelta atrás si nos cansamos; cuando son valorados más por lo que nos aportan como enriquecimiento personal que por el servicio real que esperan los otros; o cuando tienen mucho de discurso correcto pero muy poco de realización práctica que realmente afecte nuestra manera de vivir. Por el contrario, nuestro servicio deja de ser un juego cuando en el centro se colocan -no nuestras necesidades, expectativas o estados de ánimo- sino los demás, las personas en las que sufre la carne de Cristo; y cuando eso afecta corporalmente a la forma en que vivimos y aquello a lo que nos dedicamos.

Hay que amar hasta que duela, decía la Madre Teresa. Cuando duele el cuerpo y el alma, entonces sabemos que no nos limitamos a “jugar”, sino que estamos amando de verdad. Muchos de vosotros, hermanos, sabéis lo que es eso, porque servís y amáis a costa de sacrificar vuestra salud, vuestra seguridad, vuestras preferencias y vuestros afectos, y os toca a veces soportar desprecio y soledad como consecuencia del compromiso de vuestra profesión religiosa.

De eso va el “celo” del que hablaba el Buen Padre: “deben sacrificarse por celo por el Señor; faltarán a su voto más esencial desde el momento en que quieran vivir para ellos solos y no trabajar en la salvación de sus hermanos”.¹

¹ Memoria sobre el título de Celadores, 6 diciembre 1816

Damián no “jugó” a nada. Damián fue, hizo, se entregó... de verdad. El edificio interior que sostuvo su vida resistió adversidades inmensas porque hincó sus cimientos en el amor de Dios entendido a la manera del carisma SSCC.

“Damián fue un verdadero hijo de la Congregación y estuvo penetrado del espíritu SSCC; por eso nos puede hablar”². A pesar de verse obligado a vivir muchos años solo, y de enfrentar fuertes tensiones con algunos de sus superiores, la entrega de Damián solo se entiende a partir de su consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María en la Congregación.

Él mismo explica lo que es y lo que hace como fruto de su profesión religiosa: “el recuerdo de haber estado tendido bajo el paño mortuario hace veinticinco años -el día de mis votos- es lo que me ha hecho afrontar el peligro de contraer esta terrible enfermedad, cumpliendo con mi deber aquí y tratando de morir cada vez más a mí mismo”³. Y, en su lecho de muerte, exclamará: “¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!”⁴

En sus años de formación, Damián recibió la herencia espiritual del Buen Padre a través principalmente de su maestro de novicios, Caprasius Verhaege, y del superior de la comunidad de Lovaina, Wenceslas Vincke. “Sin embargo, quien tuvo mayor influencia en Damián fue el entonces superior general en París, el P. Euthyme Rouchouze, cuyas lecciones sobre los fundadores de la Congregación, la espiritualidad de los Sagrados Corazones y la necesaria fidelidad a la regla, dejaron una profunda huella en Damián. Siendo ya misionero, Damián le escribió, según lo prescrito, una carta al año. En esas cartas se percibe el afecto cordial del discípulo hacia el maestro”⁵. Todavía en una carta de agosto de 1874, cinco años después de la muerte del P. Rouchouze, Damián evocará con aprecio las enseñanzas del superior general que le predicó algunos retiros, probablemente el de la preparación de su profesión (1860) y el que hizo con sus compañeros de viaje poco antes de partir hacia las islas del Pacífico (1863).

Euthyme Rouchouze fue el tercer superior general en la Congregación, desde 1853 hasta 1869. Su predecesor, Raphaël Bonamie, vivió los momentos turbulentos que siguieron a la muerte de los fundadores. Los enfrentamientos internos de entonces desembocaron en la salida de la Congregación de un grupo de hermanos y hermanas que rechazaban todo cambio en las constituciones originales (el llamado “cisma”) y provocaron fuertes tensiones entre la rama de los hermanos y la de las hermanas. Tanto Bonamie como la superiora general de entonces, Constance Jobert, tuvieron que dimitir a petición de la Santa Sede.

Rouchouze enfrentó el desafío de recomponer la comunión y se propuso impulsar la renovación espiritual de una Congregación que era aún joven y frágil. Algunos consideran a Rouchouze como un “segundo fundador”, ya que se dedicó a sistematizar teológicamente la espiritualidad de la Congregación y, con sus dos cartas anuales y la predicación de retiros, explicitó muchos elementos del carisma hasta construir una visión orgánica capaz de sustentar la vida religiosa de los hermanos y de las hermanas.

¿Qué es lo que Damián escuchó de Rouchouze sobre la espiritualidad SSCC? Voy a intentar sintetizarlo al extremo con algunos enunciados esenciales:

² Patrick Bradley, *El Padre Damián, misionero SSCC*, p. 6, 1990

³ Carta a Mgr. Köckemann, 29 octubre 1885

⁴ Notas del P. Wendelin Moellers, 17 abril 1889

⁵ Jan De Volder, *De geest van Damiaan -el espíritu de Damián-*, 2009, capítulo 1

- JESÚS y MARÍA - Estamos consagrados a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Esos dos corazones están íntimamente unidos en virtud del misterio de la encarnación. Dios viene a nosotros haciendo que Jesús nazca de María. La unión de esos dos Corazones, el misterio de amor y de redención que eclosiona entre ellos, es el principio vital de nuestra Congregación. Nuestra vida y nuestra muerte están a su servicio.

- FAMILIA - Los Sagrados Corazones ejercen un papel de paternidad sobre nosotros. Somos sus hijos e hijas. Ese es el motivo de nuestra fraternidad. Somos hermanos y hermanas porque Jesús y María nos introducen en una nueva familia. En esa familia, los hijos y las hijas tratan de parecerse a sus progenitores.

- CUATRO EDADES - Para conocer y empaparse del amor manifestado en Jesús y en María, conviene conocer la vida real de Jesús, tal como la presentan los evangelios, en todas sus etapas (infancia, adolescencia, apostolado público, muerte en la cruz) y realizar servicios concretos que nos acerquen a los sentimientos de Jesús y de María (escuelas, misiones, adoración, ascesis, etc).

- CORAZONES HERIDOS - Los corazones de Jesús y de María están heridos por el mal que realizamos todos. Quien conoce a los SSCC desarrolla una conciencia viva del mal que está actuando en el mundo y del pecado que provoca tanto dolor en las personas. Los pobres, los pecadores y los afligidos son la carne sufriente de Jesús, sus hermanos y hermanas más pequeños. Estamos llamados a entrar en el dolor interior de los corazones de Jesús y de María, desgarrados (“ultrajados”) por la falta de amor y por el desprecio del que son objeto los hijos y las hijas de Dios.

- REPARACIÓN - El fin de la Congregación consiste en reparar ese dolor. Estamos dispuestos a todo lo que haga falta para aliviar el desgarramiento producido en el corazón de Dios por la falta de amor en la humanidad. El hijo y la hija de los SSCC se olvida de sí mismo y se ofrece como VÍCTIMA (“espíritu de inmolación”), es decir, sin reservas y en todos los momentos de su vida, para colaborar con la obra de Dios de salvar al mundo por amor.

- ADORACIÓN - Adorando a Jesús en la Eucaristía, le llevamos el pecado nuestro y del mundo, intercedemos por la humanidad sufriente y por nosotros mismos, nos dejamos introducir en el refugio de su corazón amante, y encontramos la fuente de energía necesaria para ser sus servidores y testigos.

- DEVOCIÓN - El fin de la Congregación es también expandir la fe, anunciar el amor de Dios -tan desconocido por muchos- buscando que las personas se inflamen con ese amor y se enganchen a él. Eso es lo que llamamos “devoción a los SSCC”.

Esto es lo que Damián aprendió de los fundadores a través de Euthyme Rouchouze. Esto es lo que Damián asimiló hasta convertirlo en el fundamento de su hombre interior. Esta manera de vivir la fe encauzó todas sus energías y forjó el misionero recio y entregado que conocemos. La vocación SSCC fue para Damián un itinerario espiritual, un viaje en el que saboreó a Dios de una manera arrolladora, un camino que le llevó a decir sin falsa retórica, sino de corazón:

“Mi mayor felicidad es la de servir al Señor en sus pobres hijos enfermos, rechazados por los otros hombres”⁶

“La alegría la paz de corazón que me dan los Sagrados Corazones, hacen que me sienta el misionero más feliz del mundo”⁷

Servicio a los más pobres y ministerio de adoración

Damián puede iluminar muchas dimensiones de nuestra vida. El Gobierno General os propone que este año nos centremos en dos, siguiendo los acentos puestos por el pasado Capítulo General.

Servicio a los más pobres

¿Acaso es necesario insistir en que Damián se dedicó a los más pobres y excluidos, y que lo hizo amándolos hasta el extremo, al precio de su propia vida? No os voy a aburrir dándole más vueltas a este argumento. Está clarísimo.

En el número 20 del documento sobre la Misión, en la sección “Evangelizar en situaciones de margen”, el Capítulo General dice:

Este Capítulo hace un llamado a todos los hermanos para que este mismo espíritu misionero impregne y transforme todos nuestros apostolados. Al mismo tiempo, pide a las comunidades mayores de la Congregación que, en los próximos seis años, se comprometan a implementar alguna presencia misionera dirigida explícitamente a estas situaciones de margen: de los que viven en extrema pobreza, de los que experimentan la dificultad de creer y de los muchos que buscan la reconciliación, la salud y la paz en el mundo de hoy.

Nos hacemos eco de este llamado y, en este año, queremos subrayar la petición de ir hacia **los que viven en extrema pobreza**, al ejemplo de Damián.

Damián hizo mucho por los pobres leprosos de Molokai. Damián decidió quedarse entre ellos para siempre. “Hacer” y “estar”. Fijémonos en estas dos dimensiones:

- a) **HACER** algo por los pobres. Todos deberíamos actuar a favor de los pobres. Hay muchas maneras de hacerlo: recaudando fondos, enviando objetos necesarios a proyectos de ayuda, educando a la juventud para la justicia, sensibilizando a las personas frente a las situaciones de sufrimiento, orando por los que peor lo pasan, apoyando a los que están más comprometidos en el servicio a los marginados, dedicando un tiempo a acciones solidarias y de voluntariado, llevando un estilo de vida austero, reclamando a las instituciones políticas una mayor sensibilidad social, etc. Creo que en todos los lugares donde está la Congregación y desde todos los trabajos que realizamos, se puede hacer algo por los más pobres.

⁶ Carta a su familia, 25 noviembre 1873

⁷ Carta a Pánfilo, 9 noviembre 1887

- b) **ESTAR** con los pobres. Algunos no solo hacen cosas por los pobres, sino que dan el paso de vivir de tal manera que puedan estar la mayor parte de su tiempo con ellos. Estar con los pobres permite crear relaciones personales, lazos de afecto y de amistad. Así, los pobres dejan de ser una categoría sociológica y se convierten en rostros con nombre, en amigos, en personas que me complican la vida y por las que estoy dispuesto a sacrificarme si fuera necesario. El afecto concreto de Damián hacia sus enfermos de Molokai hizo creíble su testimonio cristiano. El estar con los pobres hizo que su caridad no fuera una farsa, ni un paternalismo malsano, ni un mero desahogo emotivo⁸. Quien está con los pobres se pone a tiro de la presencia de Jesús en sus hermanos más humildes, y alcanza a comprender mejor la alabanza al Padre “que ha revelado estas cosas a los pequeños” (Lc 10,21). Estar con los pobres puede implicar muchas cosas: cambiar de casa, vivir en otro lugar, dedicarse a otras cosas, tener otros amigos, comunicarse más a menudo con aquellos que no son mis familiares o amigos de siempre, llevar un tren de vida más frugal, dejar comodidades, utilizar otra manera de hablar... Como repite a menudo el papa Francisco, las periferias no vienen a nosotros; somos nosotros los que tenemos que ir hacia las periferias. Se trata de un éxodo, de una salida que desinstala. Estar con los pobres es una bendición, porque nos hace captar la Palabra de Dios de una manera nueva, fresca y profunda. Así lo experimentó Damián: “En los lugares más pobres y abandonados... es donde el buen Dios me da siempre los mayores consuelos.”⁹

Es cierto que se pueden hacer muchas cosas por los pobres sin estar con los pobres. Ahora bien, conviene más a nuestra condición de religiosos el hecho de estar con los pobres, siguiendo el deseo de cercanía que Dios mismo ha mostrado en la encarnación del Hijo en Jesús (*Emmanuel*, Dios-con-nosotros). En varios lugares de la Congregación, hay hermanos que efectivamente están en contacto directo con situaciones de gran pobreza. Pero seguro que podemos avanzar en este camino de encuentro con los más pobres. El desafío que nos lanza Damián es el siguiente: ¿no habrá más hermanos de la Congregación que puedan estar con los pobres para dedicarse a vivir y a trabajar entre ellos y con ellos?

En este contexto, permitidme contaros algunos proyectos en los que está implicado el Gobierno General.

Sabéis que estamos trabajando para poner en marcha la nueva comunidad internacional en Lovaina, pedida por el Capítulo General. Un elemento importante del proyecto de esa comunidad será precisamente el “estar” con los marginados. Para eso estamos en conversaciones con agentes de la pastoral de prisiones en Bélgica, buscando cómo se podría acoger en la casa de la comunidad a algunas personas que salgan de la prisión, para ayudarles en su transición hacia una reintegración en la sociedad. Nuestros hermanos convivirán en casa con estas personas. Será difícil, traerá complicaciones; pero confiamos que el hecho de que nosotros, religiosos, compartamos la vida con hermanos nuestros que atraviesan un momento difícil en sus vidas, será una humilde pero auténtica contribución a la tarea de reparación en la que estamos comprometidos, y una hermosa manera de prolongar el estilo de vida y de servicio de Damián.

Por otra parte, en la Casa General en Roma nos hemos planteado también qué podemos hacer para acercarnos a las personas necesitadas, a pesar de que las características especiales de nuestra presencia aquí hagan difícil un compromiso sostenible hacia los marginados. Hace poco, el Vicariato de Roma ha pedido ayuda a los religiosos con inmuebles grandes en la ciudad, para ofrecer una acogida a emigrantes, que llegan por oleadas desde el norte de África. Hemos hablado con Caritas Roma y hemos puesto a disposición una o dos habitaciones de la Casa General para acogida temporal de personas necesitadas. ¡Vaya manera de complicarse la vida!, diréis. Es verdad. Pero de esa manera podríamos “estar” un poco con los pobres en nuestra vida cotidiana, compartiendo con ellos casa y mesa. No parece probable que nuestra oferta se concrete; pero puede que en algún momento nos manden, para una acogida de unos pocos

⁸ “Un testigo se hace genuinamente relevante solo a través de su presencia amorosa y desinteresada entre los pobres”, Jan De Volder, capítulo 10

⁹ Carta a Pánfilo, marzo 1865

días, a familiares de niños que vienen a los hospitales de Roma desde otros lugares de Italia. Veremos qué pasa.

Otra preocupación reciente ha sido las víctimas del conflicto en Siria. Hay muchos desplazados de guerra en situaciones dramáticas en el Líbano y en Jordania. Los cristianos sirios están sufriendo especialmente, ya que, además de huir de los espantos de la guerra como todos, se ven sometidos a una persecución sistemática por parte de milicias armadas islamistas. Un grupo de superiores generales nos hemos puesto en contacto con los obispos de Siria a través del Vaticano. Nuestro deseo era mandar a Siria o al Líbano algunos religiosos para estar con los cristianos y con los refugiados. Pero el envío de personal parece muy complicado en estos momentos. Nos han pedido ayuda económica. Nosotros nos hemos hecho cargo de la compra de ropa de invierno para 300 niños. ¡Gracias a los que habéis contribuido con alguna cantidad de dinero! En este caso, no hemos podido "estar", pero al menos hemos podido "hacer" algo.

Preguntémonos, pues, hermanos: ¿qué podemos hacer?, ¿dónde podemos estar? Preguntémonos, decidamos... y actuemos.

Ministerio de adoración

Tampoco es necesario insistir en la importancia de la adoración eucarística para Damián. "Sin el Santísimo Sacramento, una situación como la mía sería insostenible"¹⁰, escribía a su hermano Pánfilo.

Dice el Capítulo General en el número 38 del documento sobre la Misión:

El Capítulo desea recordar a todos los hermanos que hemos sido llamados al ministerio de la adoración, que nos hace participar en las actitudes y los sentimientos de Jesús ante el Padre y el mundo, y nos introduce especialmente en su obra reparadora. La adoración nos impulsa a asumir un ministerio de intercesión y nos recuerda la urgencia de trabajar en la transformación del mundo según los criterios evangélicos (cf. Const. 5). Por lo tanto, se anima a cada comunidad a renovar sus formas concretas y significativas de vivir la adoración, y a cada hermano a reafirmar su compromiso con la adoración diaria (cf. Const. 53,4).

¿Qué podemos hacer durante este año para profundizar nuestro compromiso con el ministerio de la adoración? Os proponemos lo siguiente:

1. **Adoración individual diaria.** Cuando hablamos de ministerio de la adoración nos referimos sobre todo al tiempo que cada hermano pasa individualmente delante de la Eucaristía cada día. Las Constituciones dicen que "cada hermano se compromete a pasar diariamente un tiempo ante el Santísimo Sacramento, que será determinado por los capítulos provinciales" (Const 53.4b). Me consta que en la mayoría de las provincias los capítulos no dicen nada sobre esto. Os sugiero, pues, que nos fijemos al menos media hora de adoración individual cada día, tal como han indicado las Constituciones durante muchos años. Es un servicio que debemos a la Iglesia, y un medio -de consecuencias imprevisibles- a través del cual Dios puede configurarnos cada vez más con el corazón de su Hijo.
2. **Guías para la adoración.** Cada hermano va a recibir dentro de unos días un sobre que contiene seis panfletos con el título "Caminando con Damián": uno es un texto explicativo, cuatro son guías para la adoración individual (que pueden ser utilizadas en cualquier momento del año), y el último es una guía para una adoración comunitaria. Son subsidios para la adoración, inspirados en Damián.

¹⁰ Carta a Pánfilo, 13 diciembre 1880

3. **Una hora de adoración todos juntos** el 9 de mayo de 2014. Proponemos que todos los hermanos de la Congregación estemos en adoración delante de la Eucaristía simultáneamente, entre las 21 horas y las 22 horas GMT del día 9 de mayo, vísperas de la fiesta litúrgica de Damián. La hora GMT es la hora de Londres, que se toma como referencia a nivel internacional. Las 21 horas GMT del día 9 de mayo son las 10 de la noche en Roma, las 11 de la noche en Maputo, las 4 de la tarde en Lima, las 11 de la mañana en Papeete, y las 5 de la mañana del día 10 en Manila. La idea es que estemos todos en el mismo momento orando ante el Santísimo Sacramento, como signo de nuestra comunión en el ministerio de la adoración. Marcadlo ya en vuestra agenda; gracias. Para esa hora de adoración, se podrá utilizar la guía de adoración comunitaria que va en los panfletos que recibiréis en el sobre del que os hablaba antes.

Como veis, os estamos proponiendo realizar acciones, hacer cosas. Hagámoslas. A lo largo de todo el año, las cartas de INFO seguirán profundizando en el espíritu de todo esto. Pero no dediquemos este "año Damián" a hablar de él o a teorizar sobre los temas que él nos sugiere, sino a actuar inspirados por lo que él hizo.

¡Feliz año 2014!



ALGUNAS LECTURAS SOBRE DAMIÁN

Cualquiera de los siguientes libros, que se pueden encontrar traducidos en diversas lenguas, sería una excelente lectura para este año:

- Gavan Daws, *Holy man: Father Damien of Molokai*, 1973
- Edouard Brion (introduction et notes), *Un étrange bonheur - Lettres du père Damien lépreux (1885-1889)*, 1988
- Patrick Bradley, *El Padre Damián, misionero de los Sagrados Corazones*, 1990
- Edouard Brion, *Comme un arbre au bord des eaux*, 1994
- Bernard Couronne, *Petite vie de saint Damien De Veuster*, 2009
- Jan De Volder, *De geest van Damián* (el espíritu de Damián), 2009